

Entre selvas y desiertos. Evocaciones de frontera en Chihuahua y Campeche

Juan Miguel Sarricolea Torres

Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

ORCID: 0000-0002-2569-1018

EL PRESENTE ARTÍCULO ES UNA REFLEXIÓN sobre las evocaciones de la frontera en dos estados fronterizos de México: Chihuahua y Campeche. A partir de apuntes etnográficos se muestra cómo las fronteras son representadas y experimentadas de formas distintas por su ubicación geopolítica, por sus dinámicas culturales y por su relación con la migración interna y transnacional. Lo anterior evidencia que, para el estudio de las fronteras, estas deben situarse como objetos atravesados por nociones de frontera que, para el caso de Chihuahua, resultan obvias y evidentes; y para Campeche, invisibles y poco claras.

Apuntes etnográficos

En un caluroso día del mes de julio de 2023, platicaba con un amigo chihuahuense sobre mis vacaciones. Al enterarse que iría a Campeche, mi tierra natal, recordó que hace un tiempo él y unos amigos habían viajado a la península de Yucatán, siendo Campeche la ciudad donde tomarían su vuelo de regreso. Me comentó que se le hizo raro ver que ciertos policías revisaran a algunos pasajeros con detenimiento. Inmediatamente le dije: son de Migración, Campeche es frontera. Su rostro, nuevamente sorprendido, afirmaba mi sospecha: no tenía claridad de que Campeche fuera frontera. En efecto, muchos mexicanos desconocen que dicho estado colinda con Guatemala y Belice: es una frontera selvática. No hay puentes fronterizos ni localidades que, por sus dinámicas sociales, migratorias o comerciales la hagan resaltar (como en los casos de Tabasco, Quintana Roo o Chiapas). De ahí que refiera a la frontera campechana como “no escandalosa”, es una frontera



que no suele llamar la atención de los antropólogos ni de los medios de comunicación. Desde luego, Campeche y su frontera es mundialmente conocida por la reserva de la Biósfera de Calakmul. En la actualidad, las obras del Tren Maya vuelven a focalizar la frontera campechana, pero no como una frontera geopolítica sino como parte del vasto paisaje maya. Desde luego, el municipio de Calakmul forma parte de la zona maya del estado, pero no es la única población asentada en sus fronteras, ya que a lo largo de esta encontramos poblaciones de “colonos” llegados de la región norte, centro norte y centro del país en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, al igual que campesinos de los estados vecinos de Tabasco, Yucatán y Chiapas.¹

En este sentido, la frontera campechana está oculta en la selva. De ahí que un policía de Migración sea visto como un policía más. Que no existan puentes fronterizos hace que los medios focalicen las dinámicas de la frontera sur en Tabasco o Chiapas. A lo anterior se suma que las representaciones del propio estado (en su política de identidad cultural) están alejadas de nociones de frontera geopolítica. La única noción de frontera geográfica y

cultural que perdura a través del tiempo es el mar.

Fronteras ocultas en la densa selva hace referencia a que, para un antropólogo interesado en los fenómenos de frontera y migración, tendrá que abrirse brecha para observar los destellos de la frontera agudizando todos los sentidos; pero también para indagar más sobre la relación histórica y cotidiana que se tiene con Guatemala, como los proyectos de colonización del sur del estado a principios de 1960, el refugio guatemalteco de la década de los ochenta, o la vida cotidiana de las localidades fronterizas. En 2022, empecé a estudiar la colonización del sur del estado de la década de los sesenta del siglo pasado y que desde un inicio apareció una evocación de la frontera al hablar de “colonizar” lo inhóspito (la selva), pero rico en recursos naturales.²

La evocación anterior de frontera, bajo el término de colonización, guarda similitud con la colonización de la frontera norte. No es la intención de este escrito hacer un paralelismo o comparación histórica de ambas colonizaciones, sino resaltar la idea de paraje inhóspito, pero viable para poblar y vivir. Una vez iniciados ambos proyectos, las evocaciones sobre ambas fronteras guardan un aire de familiaridad: para



¹ Rosa Torras Conangla, *Colonización y colonialidad en una selva de frontera. La cuenca campechana del río Candelaria (siglo XIX y XX)*. Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, pp. 127-141. Maritoña Quirarte Rodríguez, “El mayor reparto de tierras en la historia de Campeche”. *Glifos* (28), pp. 22-27.

² El presente artículo forma parte de una investigación más amplia titulada “Identidades migrantes. Etnografías históricas y multilocales en espacios migratorios”, la cual fue aprobada en 2021 y financiada en 2022 por el Proyecto Nacional de Etnografía (PRONE) del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Dicho recurso se utilizó para realizar una temporada de trabajo de archivo y campo en la ciudad de Campeche.

Chihuahua, “vencedores del desierto” y para Campeche, vencedores del “trópico remoto”.³

¿Qué hace a Chihuahua una frontera visible? A todas luces, la magnitud territorial de la frontera y por el país vecino: Estados Unidos. Existe desde el siglo XIX una estrecha relación económica, política y social con dicho país, aumentando dicha relación a largo del siglo XX y sostenida hasta hoy día. La frontera norte es un crisol social y cultural.⁴ Vivo, trabajo e investigo en Chihuahua desde hace 8 años, lo que me ha permitido ver con mayor nitidez las múltiples evocaciones sobre la frontera, como las más diversas experiencias fronterizas. A diferencia de Campeche, Chihuahua está atravesada —cultural y geopolíticamente— por la frontera: desde las experiencias más cotidianas, como ir a El Paso, Texas, hasta la mediática Ciudad Juárez. Chihuahua representa una zona altamente migratoria y fronteriza, desde la histórica migración México-Estados Unidos hasta una fuerte migración interna indígena. De ahí que refiera a Chihuahua como una frontera “escandalosa” por su evocación múltiple de la noción y porque su configuración histórica, social, política y económica está atravesada por estas mismas nociones desde diferentes escenarios sociales

y culturales: el desarrollo urbano, las culturas juveniles, la migración interna e internacional, la violencia y las diversas representaciones artísticas que se originan y expresan en la frontera.⁵

¿Qué queda en el estudio de las fronteras?

Los apuntes etnográficos, a manera de una narrativa sintética, sirven de base para evidenciar las formas en que se representan y experimentan las fronteras en dos estados distintos del país. De la franja norte, la más estudiada desde las ciencias sociales, uno podría pensar que todo está dicho. No obstante, como antropólogo no nacido ni crecido en algún estado fronterizo del norte, las preguntas por las formas en que se evoca a la frontera abren la posibilidad de indagar sobre las representaciones más sutiles y cotidianas de ésta, aquellas que no son escandalosas, las que pasan desapercibidas, o que con el paso del tiempo se han naturalizado. Para el caso de Campeche, no pensar que por no formar parte de las grandes narrativas del estado o de sus dinámicas geopolíticas y sociales sea inexistente ¿de qué formas aparece la frontera en la vida cotidiana de las y los campechanos? Si realizáramos trabajo de campo en las múltiples localidades

³ “Breve monografía del Estado de Campeche en sus aspectos más notables”, *Despertar*, Tomo IV, Núm. 42, 30 junio 1967, p. 15. Archivo General del Estado de Campeche, Fondo: Hemerográfico, Sección: periódicos y revistas, fecha: 1964-1971.

⁴ Miguel Olmos Aguilera, “La antropología de la frontera: ¿tiempos híbridos?” en: Miguel Olmos Aguilera (coordinador), *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. México, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, 2007, pp. 19-38.

⁵ José Manuel Valenzuela Arce, *Nosotros. Arte, cultura e identidad en la frontera México-Estados Unidos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012, pp. 246-273.



que conforman la frontera con Guatemala, podríamos conocer otras formas de evocar la frontera. Es un trabajo aún por continuar.

Etnografía de las fronteras

Los especialistas en el estudio de las fronteras norte y sur nos han mostrado las complejidades históricas, políticas y culturales de los espacios fronterizos. Mi experiencia como antropólogo de y entre fronteras me ha llevado a no dar por sentada una noción de frontera por muy obvia y evidente que esta sea (Chihuahua) y a indagar más sobre una frontera que parece pasar inadvertida (Campeche). La búsqueda histórica y la experiencia etnográfica son el camino para el registro dinámico, constante y cotidiano de las evocaciones múltiples de la frontera, desde aquellas que verbalizan las personas que viven al interior de sus “límites” como de las huellas que dejan los documentos históricos etiquetados con el

rubro de “colonización”, “migración interna” o el “Petén” maya.

A partir de estos apuntes etnográficos, pudimos observar evocaciones de frontera al hablar de proyectos de colonización en el norte y sur del país, de las políticas de migración a través de la vigilancia aeroportuaria, de la existencia o no de puentes fronterizos, de las relaciones comerciales cotidianas y empresariales con un país potencia mundial y de las migraciones de mexicanos y centroamericanos hacia los Estados Unidos. Muchas representaciones están por evocarse o cambiar de contenido. Este texto es también una invitación para estudiar de forma comparativa —a través de la etnografía y/o la historia— las formas en que se presentan, representan y experimentan ambas fronteras. Entre fronteras no solo alude a dos fronteras geográficamente distintas, sino también a la manera en cómo las y los antropólogos que habitamos fronteras también indagamos sobre ellas, sea entre desiertos o selvas.

